

Las callecitas de Los Angeles tienen un no sé qué. *Blade Runner*, de Ridley Scott (1982).

# El dueño del castillo

POR RODRIGO FRESÁN

Philip Kindred Dick (1928-1982) –"una de las dos o tres figuras más importantes dentro del campo de la ciencia-ficción" según *The Encyclopaedia of Science Fiction*– solía afirmar que "la mala ciencia ficción se la pasa prediciendo, la buena ciencia-ficción parece que predice". A Dick –se sabe–, poco y nada le interesaba el futuro y es así como el futuro de sus mejores libros tiene lugar en los años 80 o, como mucho, los primeros 2000 donde el mundo es y sigue siendo una porquería. No le preocupaba equivocarse porque sus preocupaciones eran otras. En una lista de predicciones, escribió para el año que nos toca: "Un virus alienígena traído por una nave interplanetaria acabará con la población de la Tierra, permaneciendo intactas las colonias en la Luna y en Marte". Después encendió un gran porro, tiró el *I-Ching* y siguió escribiendo –a golpe de monedas y hexagramas– la novela *El hombre en el castillo* donde se contaba sobre la vida cotidiana y ucrónica en unos Estados Unidos repartidos entre nazis y japoneses luego de la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Dick primero quiso ser escritor realista pero sus extrañas ideas sumadas a las necesidades del mercado no demoraron en convertirlo en uno de los nombres claves dentro de un campo aburrido de cohetes y láseres. Cada uno de sus libros se puede leer como un capítulo en una de las más grandes novelas americanas donde las naves están siempre rotas, los robots son indisciplinados y los hombres están cansados de tanta aceleración. Dos buenas películas basadas en obras suyas –*Blade Runner* y *Total Recall*– apenas se arriesgan a explorar sus obsesiones pero aun así se las arreglan para transmitir algo de su inconfundible visión. Dick hizo todo lo que pudo hacer y, de paso, nos obsequió una nueva forma de futuro capaz de fundir nuestro pasado y presente. No la pasó nada bien: vivió durante años comiendo de latas para perro, tragó demasiadas anfetaminas y supo del desprecio y sospecha de colegas que lo consideraban un tipo raro o, peor todavía, un traidor a la gran causa. Al final la paranoia -síntoma que sintetiza toda su amplia obra– lo hizo sentirse perseguido por el gobierno convencido de que algunas de sus tramas había acertado en el blanco de un top-secret. "¿Qué es lo real?" siempre fue y sigue siendo su Tema y, cerca del final, tuvo tiempo para inventar una nueva forma de religión que lo explicaba y justificaba. Murió –justo cuando empezaba a ganar buen dinero– convencido de que era un replicante y habiéndonos convencido de que era un genio.

# El caso Rautavaara

POR PHILIP K. DICK

Los tres técnicos de la esfera flotante monitorizaban fluctuaciones en los campos magnéticos interestelares, e hicieron un buen trabajo hasta el momento en que murieron.

Fragmentos de basalto, viajando a velocidad enorme en relación con la esfera, rompieron la barrera y anularon la provisión de aire. Los dos ejemplares masculinos tardaron en reaccionar y no hicieron nada. La joven técnica finlandesa, Agneta Rautavaara, logró ponerse el casco de emergencia, pero los tubos se enredaron; aspiró y murió: una muerte melancólica, estrangulada en su propio vómito. Así terminó la tarea de exploración de la esfera flotante EX208. Faltaba un mes para que los técnicos fueran relevados y volvieran a la Tierra.

Nosotros no podíamos llegar a tiempo para salvar a las tres personas de la Tierra, pero enviamos un robot para ver si alguna de ellas podía ser regenerada. A las personas de la Tierra no les gustamos, pero en este caso la esfera de exploración estaba operando en nuestra vecindad. En esas emergencias hay normas que rigen para todas las razas de la galaxia. A nosotros no nos interesaba ayudar a las personas de la Tierra, pero siempre nos atenemos a las normas.

Las normas nos imponían el intento de restaurar la vida de los tres técnicos muertos, pero permitimos que un robot asumiera la responsabilidad, y tal vez en eso nos equivocamos. Además, las normas nos exigían notificar a la nave terrestre más cercana sobre la calamidad, y optamos por no hacerlo. No defenderé esta omisión ni analizaré nuestros razonamientos de entonces.

El robot nos comunicó que no había encontrado funciones cerebrales en los dos ejemplares masculinos y que su tejido neural había degenerado. En cuanto a Agneta Rautavaara, podían detectarse ligeras ondas cerebrales. De modo que en el caso de Rautavaara el robot iniciaría un intento de restauración. Sin embargo, como no podía tomar una decisión por su cuenta, se comunicó con nosotros. Le dijimos que hiciera el intento. Por lo tanto, la responsabilidad –la culpa, si se quiere– es nuestra. Si hubiéramos estado en el lugar, habríamos actuado de otra manera. Aceptamos el cargo.

Una hora más tarde el robot comunicó que había restaurado funciones cerebrales significativas en Rautavaara suministrando al cerebro la sangre rica en oxígeno del cuerpo muerto. El oxígeno, aunque no las sustancias nutricias, venía del robot. Le indicamos que empezara la síntesis de sustancias nutricias procesando el cuerpo de Rautavaara, usándolo como materia prima. Esta fue la decisión más profundamente objetada después por las autoridades de la Tierra. Pero no teníamos ninguna otra fuente de sustancias nutricias. Como nosotros somos plasma, no podíamos ofrecer nuestros cuerpos.

Las autoridades objetaron que podríamos haber utilizado los cuerpos de los compañeros de Rautavaara muertos. Pero entendíamos que los otros cuerpos, de acuerdo con los informes del robot, estaban demasiado contaminados por la radiactividad y por lo tanto resultarían tóxicos para Rautavaara; las sustancias nutricias derivadas de esas fuentes pronto le envenenarían el cerebro. Si ustedes no aceptan nuestra lógica, nos tiene sin cuidado; así era la situación tal cual la reconstruimos desde nuestro punto remoto. Por eso digo que nuestro verdadero error consistió en mandar un robot en vez de ir nosotros mismos. Si desean acusarnos, que nos acusen de eso.

Pedimos al robot que se pusiera en contacto con el cerebro de Rautavaara y nos transmitiera sus pensamientos para que pudiéramos evaluar el estado físico de sus células neurales.

La impresión que recibimos fue alentadora. Fue entonces cuando notificamos a las autoridades de la Tierra. Les informamos sobre el accidente que había destruido la EX208; les informamos que dos de los técnicos, los ejemplares masculinos, estaban irrecuperablemente muertos; les informamos que gracias a nuestros rápidos esfuerzos el único ejemplar femenino estaba revelando actividad cefálica estable, es decir, que el cerebro estaba vivo.

–¿El *qué*? –dijo la persona de la Tierra que operaba la radio, en respuesta a nuestro llamado.

–Estamos suministrándole sustancias nutricias derivadas de su cuerpo...

–Santo cielo –dijo la persona de la Tierra que operaba la radio–. No pueden alimentarle el cerebro de ese modo. ¿Para qué sirve un cerebro solo?

–Para pensar –dijimos.

–De acuerdo. Ahora nos encargaremos nosotros –dijo la persona de la Tierra que operaba la radio–. Pero habrá una investigación.

–¿No fue correcto salvarle el cerebro? –preguntamos–. A fin de cuentas, la psique está localizada en el cerebro. El cuerpo físico es un instrumento mediante el cual el cerebro se relaciona con...

–Denme la ubicación de la EX208 –dijo la persona de la Tierra que operaba la radio–. Enviaremos una nave de inmediato. Debieron notificarnos al instante en vez de tratar de rescatarla por cuenta de ustedes. Las aproximaciones no entienden las formas de vida somáticas.

Para nosotros es ofensivo oír el término *aproximaciones*. Es un mote de la Tierra que alude a nuestro origen en el sistema de Proxima Centauri. Implica que no somos auténticos, que somos mera simulación de vida.

Esa fue nuestra recompensa en el caso Rautavaara. Ser ridiculizados. Y por cierto hubo una investigación.

En las profundidades de su cerebro lesionado, Agneta Rautavaara probó el vómito ácido y sintió miedo y aversión. Alrededor de ella la EX208 estaba hecha trizas. Vio a Travis y Elms; estaban deshechos en trozos sanguinolentos, y la sangre se había congelado. El hielo cubría el interior de la esfera. *No hay aire, no hay temperatura... ¿Qué me mantiene con vida?*, se preguntó. Levantó las manos y se tocó la cara... o trató de tocarse la cara. *El casco*, pensó. *Me lo puse a tiempo.*

El hielo, que lo cubría todo, empezó a derretirse. Los brazos y piernas cercenados de sus dos compañeros se unieron a los cuerpos. Los fragmentos de basalto incrustados en el casco de la esfera se desprendieron y echaron a volar. *El tiempo*, advirtió Agneta, *está retrocediendo. ¡Qué extraño!*

El aire volvió; Agneta oyó el zumbido opaco del indicador. Travis y Elms se levantaron penosamente. Miraron en derredor, desconcertados. Ella tuvo ganas de reír, pero la situación era demasiado seria. Aparentemente la fuerza del impacto había causado una perturbación local del tiempo.

**Agneta se quitó el casco. Se descalzó, recogió las botas... y entonces vio la figura. La figura estaba detrás de ellos tres. Era Cristo.**

–Siéntense –les dijo.

–Yo... bueno, tienes razón –dijo roncamente Travis. Se sentó ante la consola y apretó el botón que lo sujetaba con firmeza al asiento. Elms, sin embargo, se quedó de pie.

–Chocamos con partículas de gran tamaño –dijo Agneta.

–Sí –dijo Elms.

–De gran tamaño y con impacto suficiente como para perturbar el tiempo –dijo Agneta–. De modo que hemos vuelto al instante antes del hecho.

–Bien, en parte es por causa de los campos magnéticos –dijo Travis. Se restregó los ojos; le temblaban las manos–. Quítate el casco, Agneta. No lo necesitas.

–Pero el impacto está por producirse –dijo ella.

Los dos hombres la miraron.

–El accidente se repetirá –dijo ella.

–Pamplinas –dijo Travis–. Sacaré la EX de aquí –tecleó varias llaves de la consola–. No habrá impacto.

Agneta se quitó el casco. Se descalzó, recogió las botas... y entonces vio la figura.

La figura estaba detrás de ellos tres. Era Cristo.

–Miren –les dijo Agneta a Travis y Elms. La figura usaba una túnica blanca tradicional y sandalias; tenía el pelo largo y pálido como bañado por un claro de luna. La cara barbada era mansa y sabia. *Como en los holoavisos de las iglesias en la Tierra*, pensó Agneta. *Con túnica y barba, sabio y manso, y los brazos ligeramente levantados. Hasta tiene aureola. ¡Qué raro que nuestros preconceptos sobre Dios fueran tan acertados!*

–Dios mío –dijo Travis. Ambos hombres miraban, y ella miraba también–. Ha venido por nosotros.

–Bien, yo no me opongo –dijo Elms.

–Claro, tú no te opones –dijo rencorosamente Travis–. No tienes mujer ni hijos. ¿Y qué dices de Agneta? Ella tiene sólo trescientos años; es una niña.

–Yo soy la viña, vosotros sois las ramas –dijo Cristo–. Quien permaneciere en mí, conmigo en El, dará fruto en abundancia, pues arrancados de mí no podéis hacer nada.

–Sacaré la EX de este vector –dijo Travis.

–Hijos míos –dijo Cristo–, no estaré mucho más con vosotros.

–Bien –dijo Travis. La EX se movía ahora a velocidad máxima hacia el eje de Sirio; el mapa estelar mostraba un flujo masivo.

–Demonios, Travis –dijo furiosamente Elms–. Esta es una gran oportunidad. Es decir, ¿cuántas personas han visto a Cristo? Es decir, él es Cristo. ¿No es verdad? –preguntó a la figura.

–Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida –dijo Cristo–. Nadie puede llegar al Padre sino a través de mí. Quien me conoce a mí, también conoce a mi Padre. Desde este momento lo conocéis y lo habéis visto.

–Bien dicho –dijo Elms, la cara radiante–. ¿Ves? Quiero manifestar que estoy muy contento de conocerlo, señor... –se interrumpió–. Iba a decir "señor Cristo". Qué tontería. Cristo, señor Cristo, siéntese. Siéntate. Puedes ocupar mi lugar o el de la señorita Rautavaara, ¿verdad, Agneta? Este es Walter Travis; él no es cristiano, pero yo sí; he sido cristiano, toda mi vida. No sé qué dirá la señorita Rautavaara. ¿Qué dices, Agneta?

–Basta de tonterías, Elms –dijo Travis.

–El va a juzgarnos –dijo Elms.

–Si alguien oye mis palabras y no las guarda fielmente –dijo Cristo–, no soy yo quien lo condenará, pues no he venido para condenar el mundo sino para salvar el mundo; quien me rechace y niegue mis palabras ya tiene su juez.

–Bien dicho –dijo Elms, cabeceando gravemente.

–Sé tolerante con nosotros –le dijo Agneta a la figura, atemorizada–. Los tres hemos sufrido un trauma importante. –De pronto se preguntó si Travis y Elms recordarían que habían muerto, que sus cuerpos habían sido destruidos.

La figura sonrió, tranquilizadora.

–Travis –dijo Agneta, inclinándose sobre él–. Quiero que me escuches. Ni tú ni Elms sobrevivieron al accidente, no sobrevivieron a las partículas de basalto. Por eso él está aquí. Yo soy la única que no... -titubeó.

–Murió –concluyó Travis–. Nosotros estamos muertos, y él ha venido a buscarnos. Estoy preparado, Señor –le dijo a la figura–. Llévame.

–Llévalos a ambos –dijo Travis–. Yo mandaré un pedido de auxilio. Y diré lo que ocurre aquí. Lo informaré antes de que me lleve o trate de llevarme.

–Tú estás *muerto* –le dijo Elms.

–Aún puedo enviar un informe radial –dijo Travis, pero tenía la resignación pintada en la cara.

–Dale un poco de tiempo a Travis –le dijo Agneta a la figura–. El no entiende bien. Pero supongo que ya lo sabes; tú lo sabes todo.

La figura asintió.

Nosotros y el Comité de Investigación de la Tierra escuchamos y observamos esta actividad en el cerebro de Rautavaara, y comprendimos juntos lo que había ocurrido. Pero no nos pusimos de acuerdo en nuestra evaluación. Mientras las seis personas de la Tierra lo consideraban pernicioso, nosotros lo considerábamos magnífico, tanto para Agneta Rautavaara como para nosotros. Mediante su cerebro lesionado, restaurado por un robot mal instruido, estábamos en contacto con el otro mundo y los poderes que lo gobiernan.

La actitud de las personas de la Tierra nos consternaba.

–Está alucinando –dijo el vocero de las personas de la Tierra–. Porque no recibe datos sensorios. Porque su cuerpo está muerto. Miren lo que han hecho.

Señalamos que Agneta Rautavaara era feliz.

–Lo que debemos hacer –dijo el vocero humano– es desconectar ese cerebro.

–¿Y perder el contacto con el otro mundo? –objetamos–. Esta es una espléndida oportunidad para visualizar la vida después de la muerte. El cerebro de Agneta Rautavaara es nuestra lente. La causa científica pesa más que la humanitaria.

Esta fue la posición que tomamos en la investigación. Era una posición sincera, no oportunista.

Las personas de la Tierra decidieron mantener el cerebro de Rautavaara en pleno funcionamiento con transducción de audio y video, que desde luego era grabada; entretanto, las medidas contra nosotros quedaron en suspenso.

A mí me fascinaba personalmente la idea terrestre del Salvador. Para nosotros era una concepción rara y exótica, no porque fuera antropomórfica sino porque implicaba un tratamiento escolar del alma del difunto. Suponía una suerte de mesa examinadora que hacía una lista de buenas y malas acciones; un boletín de calificaciones trascendente como los que se usan en la escuela primaria.

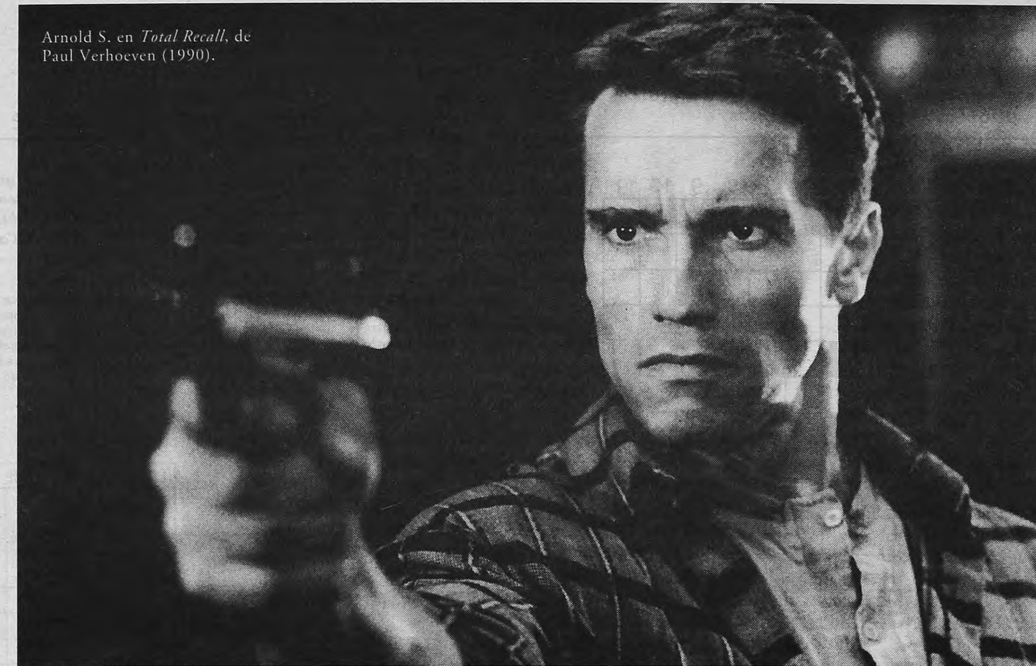
Para nosotros ésta era una concepción primitiva del Salvador, y mientras yo observaba y escuchaba –mientras nosotros observábamos y escuchábamos como entidad poliencefálica– me pregunté cuál habría sido la reacción de Agneta Rautavaara ante un Salvador, un Guía del Alma, basado en *nuestras* expectativas. A fin de cuentas, su cerebro era mantenido por nuestro equipo, por el mecanismo que nuestro robot había llevado originalmente al lugar del accidente. Habría sido riesgoso desconectarlo; ya se habían producido muchas lesiones cerebrales. Todo el artefacto, incluyendo el cerebro, había sido transferido a la sede de la investigación judicial, una zona neutral comprendida entre el sistema Proxima Centauri y el sistema Sol.

Más tarde, en una discusión aparte con mis compañeros, sugerí que intentáramos insertar nuestra concepción del Guía del Alma Después de la Muerte en el cerebro artificialmente mantenido en Rautavaara. La razón: sería muy interesante ver cómo reaccionaba.

Mis compañeros señalaron de inmediato la contradicción de mi lógica. En la investigación yo había alegado que el cerebro de Rautavaara era una ventana al otro mundo, lo cual justificaba nuestra operación y nos eximía de culpa. Ahora alegaba que lo que ella experimentaba era una proyección de sus propios preconceptos, nada más.

–Ambas proposiciones son verdaderas –dije–. Es una genuina ventana al otro mundo, y es una presentación de las tendencias culturales y raciales de Agneta Rautavaara.

Lo que teníamos, en esencia, era un modelo donde podíamos introducir variables cuidadosamente seleccionadas. Podíamos introducir en el cerebro de Rautavaara nuestra propia concepción del Guía del Alma y por lo tanto ver cómo nuestra versión difería en la práctica de la versión pueril de las personas de la Tierra. Era una nueva oportunidad de someter a verificación nuestra teología. En nuestra opinión la teología de las personas de la Tierra había sido sometida a suficientes verificaciones y resultaba deficiente.


Arnold S. en *Total Recall*, de Paul Verhoeven (1990).

Decidimos hacerlo, ya que nosotros cuidábamos del aparato que mantenía el cerebro de Rautavaara. Para nosotros, esta cuestión era mucho más interesante que el resultado de la investigación. La culpa es un mero problema cultural; no traspone las fronteras de las especies.

Supongo que las personas de la Tierra podrían juzgar nuestras intenciones como malignas. Yo lo niego, nosotros lo negamos. Más bien considérenlo un juego. Nos causaría cierto goce estético presenciar cómo Rautavaara enfrentaba a *nuestro* Salvador y no al de ella.

–Yo soy la resurrección –dijo la figura, alzando los brazos ante Travis, Elms y Agneta–. Quien crea en mí, aunque muera vivirá, y quien vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Creéis estas palabras?

–Claro que sí –dijo Elms con entusiasmo.

–Pamplinas –dijo Travis.

*Yo no estoy segura. En verdad no lo sé*, pensó Agneta Rautavaara.

–Tenemos que decidir si iremos con él –dijo Elms–. Travis, tú estás liquidado, acabado. Quédate allí y púdrete... es tu destino. –A Agneta le dijo: –Espero que te decidas por Cristo, Agneta. Quiero que goces de la vida eterna que yo gozaré. ¿No es verdad, Señor? –preguntó a la figura.

La figura cabeceó.

–Travis –dijo Agneta–, creo... bien, pienso que deberías venir con nosotros. Yo... –no quería insistir en que Travis estaba muerto. Pero él tenía que entender la situación; de lo contrario, como había dicho Elms, estaba condenado–. Ven con nosotros –dijo.

–¿Entonces irás? –dijo Travis, con amargura.

–Sí –dijo ella.

–Tal vez me equivoco –dijo Travis, mirando a la figura–, pero parece estar cambiando.

Ella miró, pero no vio ningún cambio. Sin embargo, Elms parecía asustado.

La figura de túnica blanca caminó lentamente hacia Travis. La figura se detuvo junto a Travis, se quedó parada un tiempo y luego, agachándose, mordió la cara de Travis.

–Como ustedes ven –dijo el vocero del Comité de Investigación–, el cerebro debe desconectarse. El deterioro es grave; la experiencia es terrible para ella; debe terminar.

–No –dije yo–. Nosotros los de Proxima Centauri encontramos muy interesante este viraje de los acontecimientos.

–¡Pero el Salvador está devorando a Travis! –exclamó otra persona de la Tierra.

–¿Acaso en la religión de ustedes –dije– no comen la carne de Dios y beben su sangre? Lo que ha sucedido aquí es una imagen simétrica de esa Eucaristía.

–¡Ordeno que se desconecte el cerebro! –dijo el vocero del Comité; tenía la cara pálida; el sudor le perlaba la frente.

–Antes deberíamos ver más –dije. Me resultaba muy excitante, esta representación de nuestro sacramento, nuestro sacramento más alto, donde nuestro Salvador nos devora.

–Agneta –susurró Elms–, ¿viste eso? Cristo se comió a Travis. No dejó más que los guantes y las botas.

*Oh Dios*, pensó Agneta Rautavaara. *¿Qué está ocurriendo? No entiendo.*

Se apartó de la figura, acercándose instintivamente a Elms.

–El es mi sangre –dijo la figura relamiéndose los labios–. Bebo esta sangre, la sangre de la vida eterna. Cuando la haya bebido, viviré para siempre. El es mi cuerpo, yo no tengo cuerpo propio, soy sólo un plasma. Al comer su cuerpo, obtengo la vida eterna. Esta es la nueva verdad que proclamo, que soy eterno.

> **Agneta gritó. Elms se quedó pasmado. Travis, amarrado al asiento, pataleaba. La figura lo comió con calma.**

–Nos comerá también a nosotros –dijo Elms.

*Sí*, pensó Agneta Rautavaara. *Lo hará*. Ahora podía ver que la figura era una aproximación. *Es una forma de vida de Proxima*, advirtió. *Tiene razón; no tiene cuerpo propio. El único modo en que puede conseguir un cuerpo es...*

–Lo mataré –dijo Elms. Tomó el rifle láser de emergencia del gabinete y apuntó a la figura.

–La hora ha llegado –dijo la figura.

–Aléjate de mí –dijo Elms.

–Pronto no me verás más –dijo la figura–, a menos que yo beba tu sangre y coma tu cuerpo. Glorifícate para que yo viva –la figura avanzó hacia Elms.

Elms disparó el rifle láser. La figura se tambaleó y sangró. *Era la sangre de Travis*, comprendió Agneta. *En él. No su propia sangre. Es terrible*. Se llevó las manos a la boca, aterrada.

–Pronto –le dijo a Elms–. Di: "Soy inocente de la sangre de este hombre". Dilo antes de que sea demasiado tarde.

–Soy inocente de la sangre de este hombre –susurró roncamente Elms.

La figura cayó. Agonizaba, desangrándose. Ya no era un hombre barbado. Era otra cosa, pero Agneta Rautavaara no entendía qué.

*–Eli, Eli, lama sabachtani?* –dijo la figura. Bajo la mirada de Agneta y Elms, la figura murió.

–Lo maté –dijo Elms–. Maté a Cristo. –se apuntó a sí mismo con el rifle láser, buscando el gatillo a tientas.

–No era Cristo –dijo Agneta–. Era otra cosa. Lo opuesto de Cristo -le quitó el arma a Elms.

Elms lloraba.

Las personas de la Tierra tenían voto mayoritario en el Comité de Investigación, y votaron por la anulación de toda actividad en el cerebro artificialmente mantenido de Rautavaara. Esto nos defraudó, pero no había remedio.

Habíamos visto el comienzo de un experimento científico absolutamente pasmoso: la teología de una raza injertada en la de otra. Desconectar el cerebro de la persona de la Tierra fue una tragedia científica. Por ejemplo, en lo concerniente a la relación básica con Dios, las personas de la Tierra tenían una actitud diametralmente opuesta a la nuestra. Desde luego esto debe atribuirse al hecho de que son una raza somática, no un plasma como nosotros. Ellos beben la sangre de su Dios, y comen su carne; así alcanzan la inmortalidad. Para ellos no resulta escandaloso. Lo encuentran absolutamente natural. Pero para nosotros es horrendo. ¿Que el adorador coma y beba a su Dios? Espantoso, realmente espantoso. Un ultraje y una vergüenza. Una abominación. Lo superior siempre debería alimentarse de lo inferior; el Dios debe consumir al adorador.

Observamos cómo se cerraba el caso Rautavaara con la desconexión del cerebro, de modo que toda actividad EEG cesó y los monitores no indicaron nada. Sentimos decepción. Para colmo, las personas de la Tierra votaron por imponernos una pena por nuestra conducción de la misión de rescate.

Es asombroso el abismo que separa a las razas que evolucionan en sistemas estelares diferentes. Nosotros hemos tratado de comprender a las personas de la Tierra, y ha sido en vano. También advertimos que ellas no nos comprenden y a su vez repudian algunas de nuestras costumbres. Ello quedó demostrado por el caso Rautavaara. ¿Pero acaso no servíamos al propósito del estudio científico objetivo? Yo mismo quedé azorado ante la reacción de Rautavaara cuando el Salvador comió al señor Travis. Habría deseado ver cómo este santísimo sacramento era realizado con los demás, con Rautavaara y Elms. Pero fuimos privados de ello. Y el experimento, desde nuestro punto de vista, fracasó.

Y ahora vivimos, para colmo, bajo el anatema de una culpa moral innecesaria.

## 25

|  | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 |  |  |  |  |  | ■ |  |  |  |  |  |
| 2 |  |  |  | ■ |  |  |  |  |  |  |  |
| 3 |  |  | ■ |  |  |  |  |  | ■ |  |  |
| 4 |  |  |  | ■ |  |  |  | ■ |  | ■ |  |
| 5 |  |  |  |  | ■ |  | ■ |  |  |  |  |
| 6 | ■ |  | ■ |  |  |  |  |  | ■ |  | ■ |
| 7 |  |  |  |  | ■ |  | ■ |  |  |  |  |
| 8 |  | ■ |  | ■ |  |  |  | ■ |  |  |  |
| 9 |  |  | ■ |  |  |  |  |  | ■ |  |  |
| 10 |  |  |  |  |  |  |  | ■ |  |  |  |
| 11 |  |  |  |  |  | ■ |  |  |  |  |  |

AYUDAS: BEA, SALO

### HORIZONTALES

1. Quitas, eliminas./ Parte superior de una habitación.
2. Ave trepadora americana./ Convenir, pactar.
3. Símbolo del cobre./ Interpretación de un texto./ Noreste.
4. Unidad de dosis absorbida de radiación ionizante./ Indio fueguino.
5. Mundo o universo./ Confederación de Estados.
6. Fallecía.
7. Diván./ Lengua hablada en la antigua Galia.
8. Acido ribonucleico./ Título honorífico inglés.
9. Plutonio./ Cuidar el crecimiento físico, intelectual y moral de un niño./ Doble consonante.
10. Arbustos europeos de fruto aromático y madera rojiza./ (Agustín) Cardenal jesuita alemán.
11. Expresase alegría./ Descansar.

### VERTICALES

1. Sagrado./ Prefijo: encima de.
2. Libro con los sucesos de un año./ Auné.
3. Símbolo del curie./ Decibel./ Cuarta nota musical./ Iniciales del escritor Echeverría.
4. Nombre de mujer./ Compañía discográfica.
5. Ultimo film de Pasolini./ Interjección para arrear a las bestias.
6. Opuesto.
7. Expulse el aire de los pulmones./ Familiarmente, nariz grande.
8. Existía./ Abreviatura de "Laguna".
9. Símbolo del cadmio./ Medida japonesa de longitud./ Campeón./ Símbolo del bismuto.
10. Dinastía china que reinó del 206 AC al año 220 DC./ Región de Israel.
11. Organo externo del oído./ Adornar con orlas.

## ¿QUE OPINAN DE BERTA?

***No hay material más rico para estudio y análisis que el que se destila en una reunión de mujeres. Ellas son capaces de tomar cualquier tema y desmembrarlo hasta dejarlo hecho un grano minúsculo. Veamos un ejemplo, en el que cinco señoras se dedicaron a juzgar sin piedad las cualidades de una ausente, la pobre Berta.***

1. En el esquema encontrará cuatro "1", cuatro "2" y cuatro "3". Tenga en cuenta que:
   - entre los cuatro "1", uno y sólo uno lleva un acierto.
   - entre los cuatro "2", dos y sólo dos llevan un acierto.
   - entre los cuatro "3", tres y sólo tres llevan un acierto.
2. Fedra conoce a Berta desde hace más tiempo que quien opina que es tímida.
3. Georgina dice que Berta es aburrida y quien la conoció hace cuatro años cree que es bondadosa.
4. Ernesta vio a Berta por primera vez hace 8 años y no cree que sea tímida.

|  |  | LA CONOCIO EN |  |  |  |  | HACE |  |  |  |  | LE PARECE |  |  |  |  |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
|  |  | Club | Escuela | Trabajo | Universidad | Vacaciones | 2 años | 4 años | 6 años | 8 años | 10 años | Aburrida | Bondadosa | Engreída | Humilde | Tímida |
| NOMBRE | Cathy |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | Dalia |  | 3 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  | 1 |  |  |
|  | Ernesta |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | Fedra |  |  |  |  |  |  |  | 3 |  |  |  |  |  | 2 |  |
|  | Georgina |  |  |  | 2 | 2 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| LE PARECE | Aburrida |  | 2 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | Bondadosa |  |  |  | 1 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | Engreída |  |  | 1 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | Humilde |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | Tímida |  |  |  |  |  |  |  |  | 3 |  |  |  |  |  |  |
| HACE | 2 años |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | 4 años |  |  |  | 3 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | 6 años |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | 8 años |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
|  | 10 años |  |  | 1 |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |

| NOMBRE | LA CONOCIO EN | HACE | LE PARECE |
|---|---|---|---|
|  |  |  |  |
|  |  |  |  |
|  |  |  |  |
|  |  |  |  |
|  |  |  |  |

## ACOMODO

*Anote en cada línea horizontal la palabra correspondiente, de modo que no queden letras repetidas en las líneas verticales.*

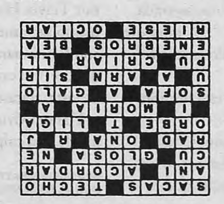
ADUAR
BULA
DUEÑO
LOMA
MIEL
RITO

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
|  |  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |  |
|  |  |  |  |  |  |

**Nº 56 / Verano de 2000/1**
• Djna Barnes: Poemas inéditos • Gombrich: La misteriosa conquista del parecido • Raymond Queneau: Ejercicios de estilo • Gomez Jattin: El libro de la locura. • Sophia de Mello: Che Guevara y otros poemas • Críticas • Concursos • Agenda

## SOLUCIONES

25

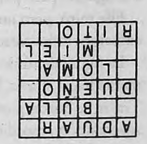


| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| S | A | C | A | S | ■ | T | E | C | H | O |
| A | N | I | ■ | A | C | O | R | D | A | R |
| C | U | ■ | G | L | O | S | A | ■ | N | E |
| R | A | D | ■ | O | N | A | ■ | R | ■ | J |
| O | R | B | E | ■ | T | ■ | L | I | G | A |
| ■ | I | ■ | M | O | R | I | A | ■ | A | ■ |
| S | O | F | A | ■ | A | ■ | G | A | L | O |
| U | ■ | A | ■ | A | R | N | ■ | S | I | R |
| P | U | ■ | C | R | I | A | R | ■ | L | L |
| E | N | E | B | R | O | S | ■ | B | E | A |
| R | I | E | S | E | ■ | O | C | I | A | R |

¿QUE OPINAN DE BERTA?

Cathy, universidad, 4 años, bondadosa.
Dalia, escuela, 2 años, tímida.
Ernesta, club, 8 años, engreída.
Fedra, trabajo, 6 años, humilde.
Georgina, vacaciones, 10 años, aburrida.

ACOMODO



| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| A | D | U | A | R |  |
|  |  | B | U | L | A |
| D | U | E | Ñ | O |  |
|  | L | O | M | A |  |
|  |  | M | I | E | L |
| R | I | T | O |  |  |